

# LA ARMADA EN FILIPINAS EN EL 98: EL APOSTADERO NAVAL Y EL CONTRALMIRANTE MONTOJO

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE



*«Es regla sin excepción la que obliga a la nación que tiene posesiones ultramarinas a la creación de una flota militar, capaz de defenderlas, en último término por las armas».*

Thursfield: «La Guerra Naval».

Y —claro está— debemos recordar la existencia en cada una de ellas de una base capaz de aprovisionar y proteger a esa flota de combate.

## Sobre la situación militar en Filipinas en 1898



N el archipiélago filipino no tenía España ni escuadra adecuada para batirse con otra, agresora, moderna, ni base, pues Cavite no reunía las condiciones requeridas. Tan sólo era lo que había heredado la Armada al establecerse el apostadero, el antiguo carenero de la Nao de Acapulco... Ya estaba en construcción una nueva base en Subic, fuera de la bahía de Manila, defendida por minas (torpedos fijos) y por una batería de cañones de

cuatro de 15 centímetros.

Las fuerzas navales existentes en el extenso archipiélago estaban formadas por buques tan sólo para mantener a raya a los piratas moros del sur: pequeños cruceros, algunos más bien grandes, cañoneros en realidad. Los había también pequeños (muy aptos para su servicio) y algún transporte para llevar a tropas a la isla en que su presencia fuese necesaria... Había Infantería de Marina, como un batallón. Con la marinería también se efectuaban operaciones de desembarco, y tanto ella como la tropa estaban compuestas por indígenas en su mayor parte.

Indígenas eran también los soldados del Ejército. Sólo había mil peninsulares cuando se produjo, en 1896, la sublevación de Cavite. El general Polavieja

consiguió refuerzos de tropas peninsulares, pero ya algunos batallones habían sido devueltos a España después de la paz suscrita por el gobernador general siguiente a Polavieja, el general Primo de Rivera.

Las murallas de Manila eran antiguas y estaban artilladas con cañones de tiempo de Carlos III, de poco alcance y contundencia contra buques modernos con alguna protección. No había baterías en la isla de Corregidor ni en los islotes situados a la entrada de la bahía. Tampoco había proyectores para la iluminación nocturna. El número de «torpedos fijos» de la Marina era muy reducido; se creía que venían otros de camino, pero no llegaron.

Volviendo a las tropas, era un gran inconveniente que fuesen indígenas. Cuando se produjo la sublevación general fueron fácilmente conquistadas por el Katipunán. (Altísima Sociedad de los hijos de la Patria), sociedad de tipo

masónico. Había otras de la misma especie pero no tan extendidas.

Lo que va dicho, aunque no sea una imagen muy completa, basta para mostrar la crítica situación militar de las Filipinas en el «noventa y ocho».

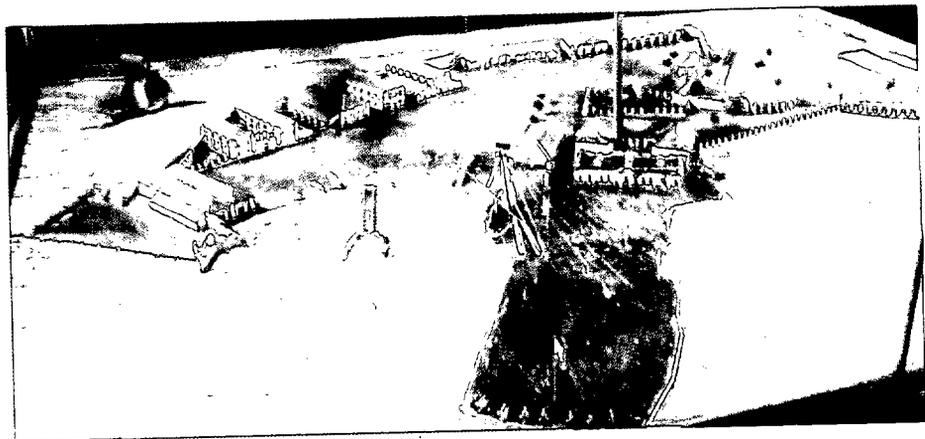
En lo que a Marina se refiere, el almirante Montojo se venía esforzando para que se le remediasen las faltas, pero sin conseguir cosa alguna. Existe abundancia de textos de telegramas y más fundamentados escritos que lo prueban; pueden verse en el libro que firmado C. P. escribió y publicó el capitán de navío Concas Palau con el título: «Ante la Opinión y ante la Historia. El Almirante Montojo», con mucho detalle, veracidad y valentía.



El almirante Montojo.

El gobernador general en el 98 era el general don Basilio Augustin; no podía haber hecho mucho, pues, casi estaba recién llegado, pero aunque hubiese tenido más tiempo para actuar no prometía demasiado. Eso sí, era un hombre muy pagado de sí mismo, celoso de sus atribuciones en grado sumo y poco simpatizante con la Marina de guerra, como tampoco lo era, en Madrid, el ministro del ramo de Guerra. Todo ello agriará la situación del almirante Montojo, llevándole a los más altos niveles de la desgracia.

La situación del Apostadero era «ser independiente» del gobernador general. Así había quedado establecido cuando en 1843 se restableció aquél. Así pues, su comandante general tendría que actuar al nivel «colaboración», una



Maqueta del Arsenal de Cavite (Filipinas) hacia 1845. (Museo Naval, Madrid).

colaboración en cierto modo subordinada, pues el gobernador general era capitán general del archipiélago (1).

Hubo operaciones conjuntas. Hubo roces y dificultades. Montojo los tuvo con el general Blanco y su antecesor, el contralmirante Carlos Roca, que había sido destituido a petición de aquél. Montojo estuvo muy compenetrado con el general Polavieja y no lo estuvo tanto con primo de Rivera. Con Polavieja había colaborado muy a satisfacción del general; éste le había propuesto, y fue condecorado con la Cruz de María Cristina, con ocasión de las operaciones de represión de la sublevación de Cavite, y hasta le propuso para un título nobiliario que no se le dio. ¡Magnífica acción conjunta!

## Guerra de los Estados Unidos contra España

La gran nación americana, después de liquidar su guerra secesionaria, estuvo animada con un gran espíritu de acción exterior, colonialista. Aspiró a anexionarse a Cuba, isla no muy lejana a su territorio metropolitano, y, al considerar enemistarse con España, pensó también en su otra gran posesión, las islas Filipinas. El tener éstas le proporcionaría una magnífica situación de influencia frente a las naciones asiáticas, especialmente China y Japón. La

(1) La primera expedición que se hizo, después del restablecimiento del Apostadero con separación de la capitán general fue la de Balanguingue, mandada personalmente por el gobernador general don Narciso Clavería, llevando con él al comandante general del Apostadero, brigadier de la Armada don José Ruiz de Apodaca, que mandaba la parte naval subordinada a las necesidades de la expedición. El jefe del teatro de operaciones era naturalmente el gobernador, capitán general del archipiélago. (Véase *Apéndice II*).

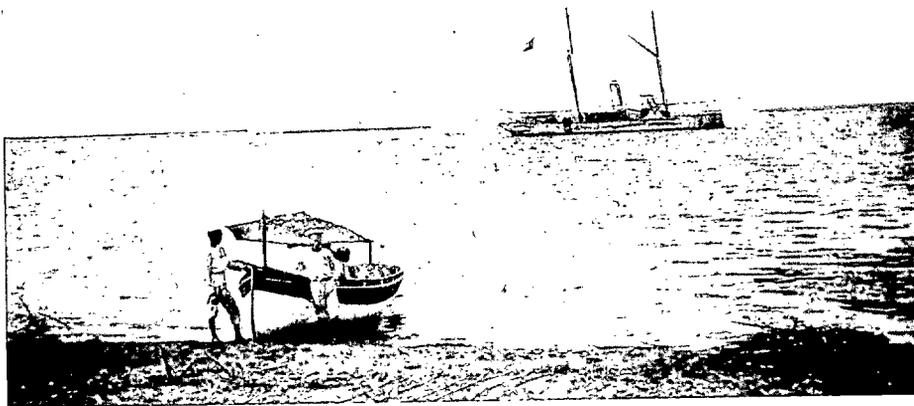
voladura del *Maine*, en La Habana, un lamentable accidente, proporcionó el pretexto para la guerra contra España, poco preparada para un conflicto bélico, con una débil Marina tan necesaria para defender colonias tan lejanas. Los Estados Unidos, por el contrario, de acuerdo con las teorías de Mahan habían robustecido sus fuerzas navales. Tenían efectivos capaces para atacar a España en Cuba, en las Filipinas y en la metrópoli (Península y Canarias). En lo que se refiere a las Filipinas, concentraron sus buques del Pacífico en Hong Kong. La voladura del *Maine* había sido el 15 de febrero (1898) y ya en marzo se tenían noticias en Manila de la hostil concentración. La guerra se declaró el 21 de abril y el gobierno español estaba tan despistado que su ministro de Ultramar, Moret, había dado poco antes instrucciones para que si se presentaba la escuadra americana, de visita, ¡se la tratase con las máximas consideraciones! Pero al almirante Montojo no le engañaban las falsas informaciones. Sus fuerzas eran modestas, pero estaba listó para cumplir con sus deberes por duros que fuesen, como lo había hecho a lo largo de su brillante carrera naval.

### Operaciones navales de guerra

El día 24 de abril se despidió del general Augustin, diciéndole que, según lo acordado en una junta de guerra habida bajo la presidencia de Primo de Rivera, había decidido trasladarse a Subic; suponía que el estado de las obras sería tal que la nueva base le proporcionaría el apoyo necesario para luchar contra fuerzas superiores. El gobernador general dio el visto bueno a su decisión. Durante la ausencia de Montojo quedaría encargado del despacho de comandante general del arsenal y cerca del gobernador general quedaría el capitán de navío Cano, comandante de Marina de Manila.

A través de éste, le daría noticias, ya que él, Montojo ¡no poseía la clave superior de mando!: le pasaría los telegramas a Cano por la clave de Marina. Ya se ve en todo esto un gran fallo en las relaciones de mando.

Montojo salió el día 25 para Subic con sus fuerzas. Las especifica en su oficio dirigido al ministro de Marina: «He decidido ir con los cruceros *Reina Cristina*, *Don Juan de Austria*, *Isla de Cuba* e *Isla de Luzón* al puerto de Subic, con el aviso *Marqués de la Victoria* y el crucero *Castilla*, pudiendo sólo considerarse éste como una batería flotante de madera, incapaz de todo movimiento de acción y actividad, a causa del mal estado de su casco principalmente...». Este oficio no era sino copia del que mandó Montojo al gobernador general, corroborando lo que le había dicho de palabra cuando se despidió de él. También le dio cuenta entonces de que «quedaban a sus órdenes y en disposición de hacer fuego» las seis baterías que la Marina había instalado en la isla de Corregidor y en las puntas que limitan la bahía, así como en los islotes que hay a la entrada de aquélla; quince cañones en total, montados por la Marina y servidos por sus hombres. Un cañonero, el *Arayat*, quedaba al servi-



El cañonero español *Leyte*, primero de nuestros buques en avistar a la escuadra enemiga. Más tarde, ya después del combate, fue apresado por un crucero americano, cuando se le acercó, en petición de humanitario auxilio, para colaborar en el salvamento de lanchones cargados de soldados españoles que iban a la deriva en medio de fuerte temporal. En primer término, en la foto, un bote en la playa con marineros indígenas.

cio de las baterías; otro, el *Leyte*, para la vigilancia exterior, y una lancha, la *Sansón*, para enlace y cuidado de algunos torpedos fijos que había logrado fondear, muy pocos para lo amplia que es la entrada de la tan inmensa bahía. Todo ello constituía una buena muestra del espíritu de colaboración que animaba a Montojo.

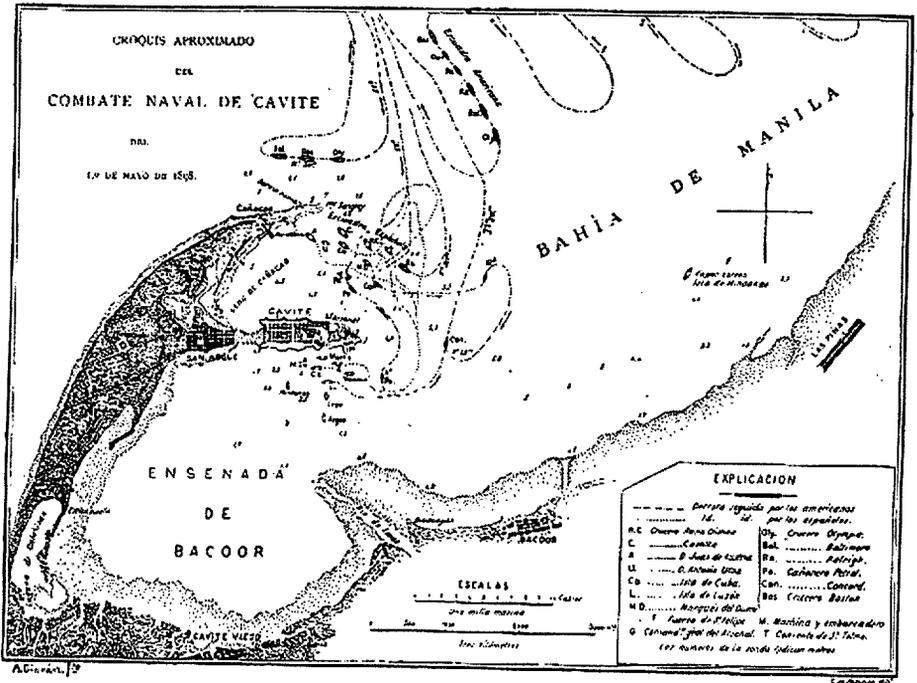
Cuando éste llegó a Subic, vio que aquella posible base estaba en el mayor estado de indefensión, retrasadas las obras y sin montar ninguno de los cañones de 15 cm previstos. Cegó la entrada del este de isla Grande y se volvió a Manila a establecerse, haciendo uso de la figura táctica de «flota de fortaleza» al amparo (débil) de la batería de punta Sangley, cercana al arsenal de Cavite, una punta arenosa.

### Combate naval de Cavite

Montojo comunicó al gobernador general su regreso a la bahía de Manila, por intermedio del capitán de navío, el comandante de Marina Cano, utilizando el código de cifra de Marina (2). Situó sus buques al este de punta Sangley,

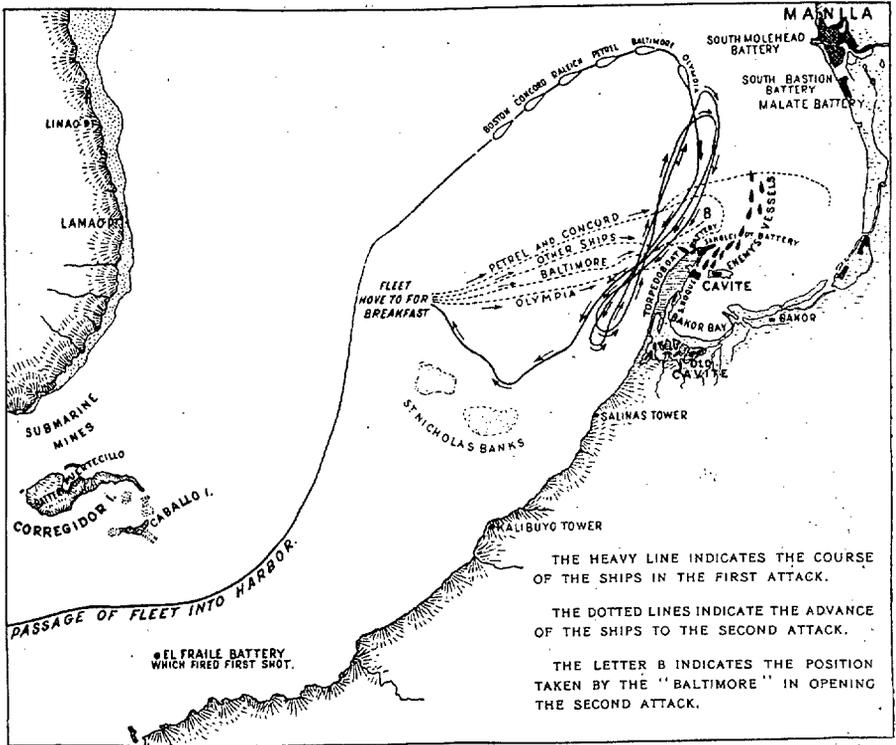
(2) El general Augustin se quejaría injustamente de que Montojo no le hubiese comunicado que dejaba Subic (le entregaron el despacho en presencia de testigos). Se quejará al ministro de la Guerra, confundiendo conceptos, diciendo que había desamparado a Subic, cuando la

en dos columnas (con los buques algo escaqueados), en dirección aproximada noroeste-sudeste. El *Reina de Castilla* fondeado en cuatro, al no poder evolucionar, y lo mismo el *Ulloa*. Los demás, fondeados, con las anclas balizadas, listos para dejarlas y moverse y maniobrar convenientemente.



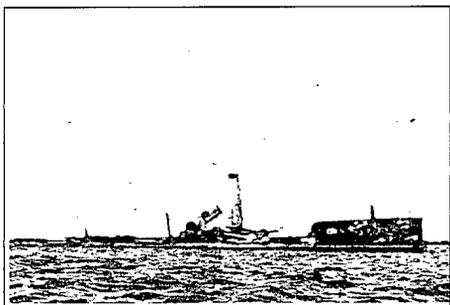
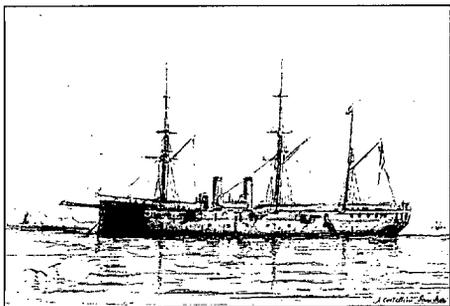
La escuadra enemiga, luego de reconocer Subic y encontrarlo vacío de buques de guerra españoles, entró en la bahía de Manila en la noche del 30 de abril al 1 de mayo; llevaba a bordo de su buque insignia, el *Olympia*, al cónsul de los Estados Unidos que había salido a su encuentro, buen conocedor él de la situación, de los parajes marítimos que habían de atravesar, por haber estado navegando por ellos. Como no había proyectores, cuando las baterías de la entrada dieron cuenta de la presencia del enemigo, ya habían pasado los primeros buques; tan sólo pudieron hacer fuego sobre los últimos de la línea y además sin obtener impacto alguno. Algún cañón de los de la plaza de Manila también disparó y, por último, los de punta Sangley, también a larga distancia. Al fin hicieron fuego los buques de la escuadra, casi en el

realidad era que la Escuadra no podía tener su apoyo. Esta injusta y equivocada queja será el origen de las desventuras de Montojo, otras que las inherentes a la tragedia del desigual y desventurado combate que hubo de reñir.



La batalla de la bahía de Manila.

límite de su alcance. El comodoro Dewey, que mandaba la enemiga, maniobró para ponerse a una distancia que causase daños a los buques españoles, mientras que éstos no se los causasen a los suyos, protegidos por sus blindajes. El *Reina Cristina*, por orden de Montojo, su buque insignia, largó el ancla e hizo por acercarse lo más posible para bien herir al enemigo, pero fue anonadado por un nutrido fuego de los cañones de grueso calibre americanos y de los de tiro rápido, que eran de los mejores en esa época. El *Cristina* fue detenido en su movimiento con grandes averías y con un gran incendio a bordo. No hubo más remedio que abandonar el buque. Montojo pasó al *Isla de Cuba*. El comandante del *Cristina*, capitán de navío Cadarso, pereció heroicamente cuando dirigía el salvamento de los naufragos de su mando... El *Castilla*, de madera como era, fue fácilmente incendiado luego de recibir algunos impactos. El *Don Juan de Austria*, con muchas averías, trató de remolcar al *Castilla*, pero éste se fue a pique. El *Duero* fue muy dañado por el fuego enemigo, inutilizado su único cañón de 12 cm y una de sus máquinas.



El crucero *Reina Cristina*, buque insignia de Montojo, antes y después del combate de Cavite. El gran destrozo causado por los enemigos hace ver la potencia de sus fuegos, la duración de ellos y, también, sobre todo, el heroísmo de su dotación.

tres horas, tres horas de heroísmo de los nuestros, reconocido como tal por todos los comentaristas profesionales.

Con sorpresa observaron los nuestros que los enemigos, lejos de explotar el éxito, se retiraban. En el nuevo fondeadero (4) ordenó el almirante que si los enemigos volvían, al no poder seguir batiéndose, se hundiesen los buques. Los enemigos no se retiraron a almorzar, como algunos dijeron, la realidad fue que le comunicaron al comodoro Dewey que los barcos se habían quedado sin municiones, tal era el gasto de ellas que habían hecho en el combate. Se retiró para reponer las municiones con las que llevaban los buques de transporte. Naturalmente, aprovechó el tiempo para que comiesen las dotaciones.

(3) Se recomienda especialmente la lectura de este relato en el libro del capitán de navío Concas, firmado C. P.: «Ante la Opinión y ante la Historia».

(4) En la ensenada de Bacoor es precisamente donde estuvo fondeada la escuadra de don José M.<sup>a</sup> de Álava cuando fue a las Filipinas y fundó el Apostadero. Allí iban a perecer los últimos buques de combate de su fuerza naval.

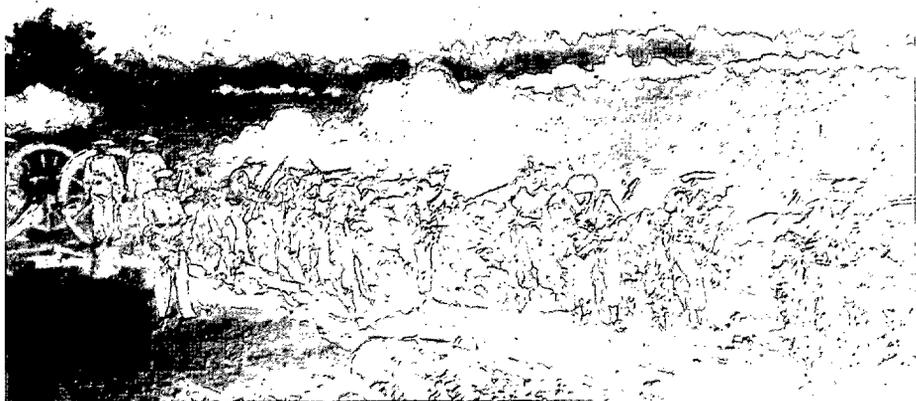
## APÉNDICE I

### Comparación de fuerzas

COMBATE NAVAL DE CAVITE, 1 DE MAYO 1898 BUQUES DE ESTADOS UNIDOS			
CALIBRE	DISPAROS	IMPACTOS	PORCENTAJE
8''	157	10	6,4
6''	635	8	1,3
5''	622	26	4,2
6 libras	2.124	31	1,5
3 libras	689	?	?
1 libra	1.632	?	?
Indeterminado	67		
<b>Total</b>	<b>5.859</b>	<b>142</b>	<b>2,4</b>

COMBATE NAVAL DE SANTIAGO DE CUBA, 3 DE JULIO 1898 BUQUES DE ESTADOS UNIDOS			
CALIBRE	DISPAROS	IMPACTOS	PORCENTAJE
13''	47		
12''	39	2	5,1
8''	319	12	3,8
6''	171	3	1,8
5''	473	11	2,3
4''	245	14	5,7
6 libras	6.553	77	1,2
3 libras	780	?	?
1 libra	466	3	0,6
Menores	330	?	?
<b>Total</b>	<b>9.433</b>	<b>122</b>	<b>1,3</b>

BUQUES ESPAÑOLES		
CALIBRE	DISPAROS	IMPACTOS
11''	?	
8''	?	
6''	?	5 (hasta 5,9)
5,5''	?	2
4,7''	?	3
6 libras	?	16
Menores	?	
<b>Total</b>		<b>26</b>



Después de la pérdida de la escuadra española, los supervivientes se batieron en tierra en la defensa de Manila.

Montojo permaneció a bordo durante dos horas y, como vio que no venía de nuevo el enemigo, se fue al arsenal dejando la orden de hundir los buques si aquéllos se presentaban de nuevo, ya que no había modo material de seguir combatiendo. Sólo cabía el que no cayesen en poder de enemigo.

Una vez en tierra, y hundidos los buques al presentarse de nuevo los americanos, con el resto de sus dotaciones y el personal del arsenal, dio Montojo orden de organizar dos batallones, uno de marinería y otro de infantería de Marina para combatir en tierra junto al Ejército.

El ataque americano empezó de nuevo a las once de la mañana. Su objetivo era los buques, pero tiraron también sobre el arsenal; Montojo entró en el vecino convento de San Telmo para redactar el parte del combate de Cañacao con el fin de dirigírselo al gobernador general y al ministro de Marina. El arsenal tenía su comandante general y éste, capitán de navío de 1.<sup>a</sup> clase Sostoa, en ausencia de Montojo, mandó izar la bandera de parlamento para pedir a los enemigos que cesasen el fuego hasta que saliesen del indefenso recinto las mujeres y los niños. Accedieron y pidieron tan sólo incendiar los buques. Esta petición sí fue comunicada a Montojo, que dijo que se dejase hacer, puesto que no había medios para impedirlo (5).

---

(5) Puede decirse que el arsenal era indefendible para ataques desde el mar. No tenía sino un sólo cañón, que pronto quedó inservible. El castillo de San Felipe estaba entre el arsenal y el pueblo de Cavite; su objeto era la defensa del arsenal para ataques lanzados desde tierra. Tampoco tenía el recinto murallas defensivas; solamente si se le asaltaba cabía la defensa.

Él tenía que ir a Manila para recibir instrucciones del gobernador general; tenía además que estar presente en las juntas de guerra que se reuniesen; a Manila, que no era ciertamente puesto de salvamento, pues existía la amenaza de ser bombardeada por la escuadra americana. Era necesario que fuese urgentemente allí para dar instrucciones por cable submarino, antes de que estuviese intervenido por los enemigos, a las fuerzas que aún le quedaban en las islas del sur y del centro del archipiélago y en las Marianas y Carolinas. Había que coordinarlas en una posible acción contra el enemigo. Pidió medios de transporte al gobernador de la plaza de Cavite y éste se los dio, así como una escolta de caballería, pues existía el peligro de los insurrectos. Una vez en Manila no pudo ir a ver de momento al gobernador general por haber empeorado su herida con los traqueteos del viaje. Le anunció que iría a verle en cuanto su salud se lo permitiese. El general Augustin no tuvo la deferencia de ir a visitar a Montojo, como compañero de armas aunque fuese de inferior grado, y más siendo un general que había perdido una batalla en la que se había portado con heroísmo y en ella había resultado herido.

### Fricciones, acusaciones. Conflictos de mando

No bien le fue posible, fue el almirante a ver al general. La entrevista fue en extremo violenta, diciendo Augustin que no toleraría que hiciese operaciones sin su consentimiento puesto que él era el jefe de las fuerzas de tierra y también de las de mar (salía de nuevo la antigua disidencia entre el gobierno general —Capitanía General— y el Apostadero). Montojo contestó como correspondía a un jefe con jurisdicción propia, con energía.

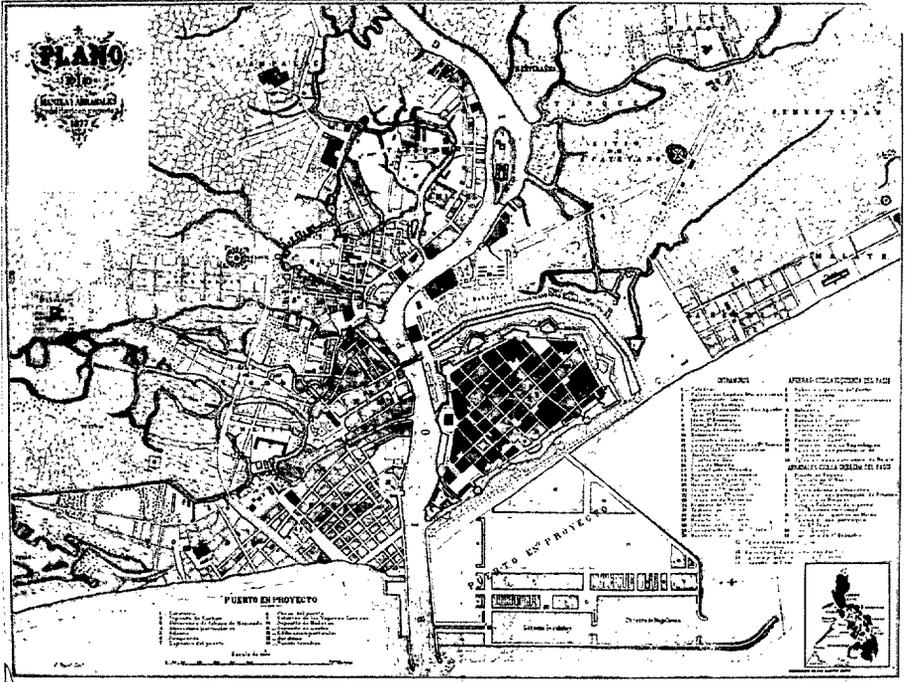
Estando en estas cosas, se recibió un mensaje del comandante general del Arsenal, indebidamente dirigido al gobernador general, pidiendo instrucciones sobre su posible rendición del arsenal, al pretender los americanos que la habían iniciado al izar bandera blanca (izada sólo como de parlamento). Intervino Montojo dirigiendo a Sostoa un mensaje en que le prohibía tomar decisiones graves sin consultarle a él: que si era bombardeado dejase destruir el arsenal, después de resguardar a la gente lo más posible, y que si era atacado con tropas, se defendiese «de modo que quedase muy alto el honor de la bandera». No le llegó —dicen—. Ya había capitulado. Antes, las fuerzas, organizadas en batallones, habían salido del arsenal, pudiendo alcanzar la línea defensiva de blocaos y trincheras que protegía a Manila, ya organizada por el anterior capitán, general Primo de Rivera.



Extremo sudeste de «Intramuros», la antigua Manila amurallada.

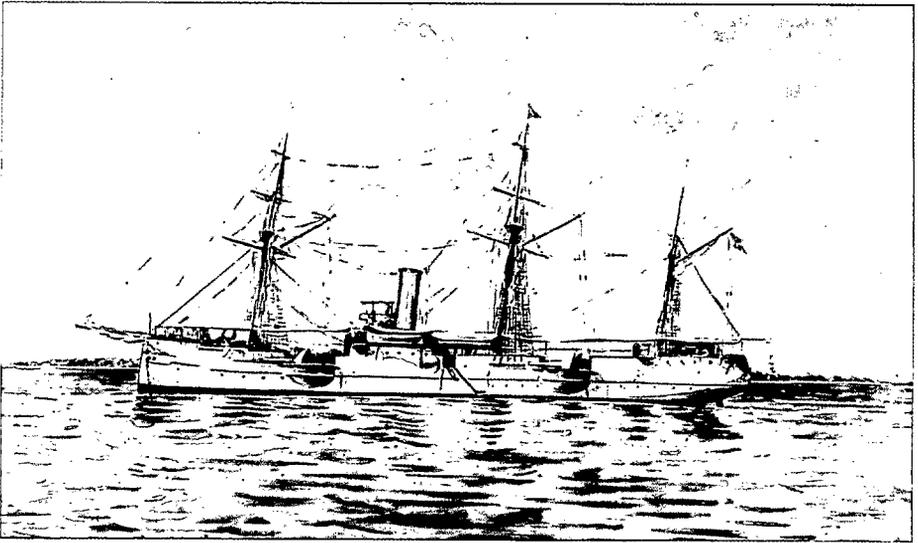
Los movimientos de Montojo, con relación al ataque al arsenal, son bastante complejos. Pueden verse al detalle, y la justificación de la conducta del almirante en la defensa que hizo de él el capitán de navío don Víctor Concas ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina, ante el tribunal que éste constituyó para juzgar a Montojo. La concerniente al arsenal fue lo más difícil de defender.

Algo que pidieron los americanos fue que si salían de la bahía no les hicieran fuego las baterías de Corregidor y de los islotes y puntas. Montojo pasó la cuestión al gobernador general, ya estaban a las órdenes directas suyas. El



Plano de Manila. En él vemos la ciudad antigua, amurallada, conocida con el nombre de «Intramuros».

general Augustin prometió que no les pondrían impedimento en una posible salida. La amenaza del bombardeo de la capital pesaba mucho y también dio orden de que las baterías de Manila no disparasen contra los buques enemigos. Todo esto provocó un gran malestar general y se pensó en la destitución del gobernador general y que fuese sustituido por el segundo cabo, el general Jáudenes, pero éste fue el primero en oponerse, considerando el hecho, si se producía, como una traición, con lo cual quedó parada la cosa. Y los buques americanos siguieron enseñoreándose de la bahía.



El cañonero *Don Juan de Austria*, exageradamente clasificado como crucero, según óleo del comandante de Infantería Génova, que se cita en estas líneas.

### Acontecimientos consecuentes

Con el triunfo de la escuadra americana se avivó la insurrección tagala. Cavite (pueblo) fue ocupado por los insurgentes y allí estableció su cuartel general Emilio Aguinaldo, el jefe supremo de aquélla. Desde allí lanzó sus inflamantes proclamas y sus instrucciones sobre el modo de hacer la guerra contra los «castilas». En el interior de la isla de Luzón se reavivaron antiguos odios; muchos soldados indígenas al servicio de España se pasaron al enemigo, entre ellos los famosos pampangos, que desde un primer estado de rebelión habían pasado a ser los mejores entre las tropas españolas.

Algunas columnas maniobreras, con voluntarios peninsulares, luchaban contra la rebelión tagala; una de ellas, en Nueva Écija, mandada por el comandante Génova, trató de socorrer a Baler, en la costa oriental de Luzón, que ya empezaba a ser tenido como modelo de heroica resistencia. Más fracasaron sus esfuerzos y la columna libertadora hubo de retirarse a San Isidro, batida después de brava lucha y no hecha prisionera por voluntad jactanciosa de los que la cercaron.

En la bahía ya no navegaban sino dos buques de guerra españoles: uno de ellos, el *Méndez Núñez*, pudo pasar a Manila por llevar heridos y enfermos de las columnas de operaciones bajo bandera de la Cruz Roja. Otro, el cañonero *Leyte*, fue apresado por el crucero americano *Concord* cuando se acercó a pedir auxilio para unos «cascos» (grandes barcasas) que con tropas llevaba

para relevar a la guarnición de Corregidor. Habían tenido que largar los remolques y estaban en muy mal trance debido al estado de la mar. A la deriva fueron esos barracones a varar a sotavento, en la costa del norte de la ciudad de Manila, en la zona de Haonoy (24 de junio).

Este cañonero *Leyte* había sido el primero en avistar la escuadra americana cuando ésta navegaba en demanda de la entrada de la bahía en la noche triste anterior al combate de Cavite. Se había mantenido libre hasta entonces con otro cañonero, el *Arayat*, y la lancha *España*. El *Arayat* fue al fin hundido para taponar la entrada del río Pasig.

La comunicación de las islas con Hong Kong fue mantenida por el pequeño puerto de Aparri, al norte de Luzón... Era el 9 de julio cuando los marineros indígenas del vapor correo *Compañía de Filipinas* se sublevaron, dando muerte al capitán y a los oficiales y entregando el barcos a los yankis (6). Es bien sabido que de España se mandó la escuadra de socorro del almirante Cámara (en Manila se la llamaba «la Descada»). Tuvo dificultades de aprovisionamiento en Egipto; pasó el tiempo y pasó la oportunidad. Se la mandó regresar a España, donde se esperaba el ataque de una escuadra americana que no llegó a producirse, en parte por la salvaguarda de la opinión internacional. En Manila fueron los cónsules de las naciones extranjeras los que evitaron el bombardeo.

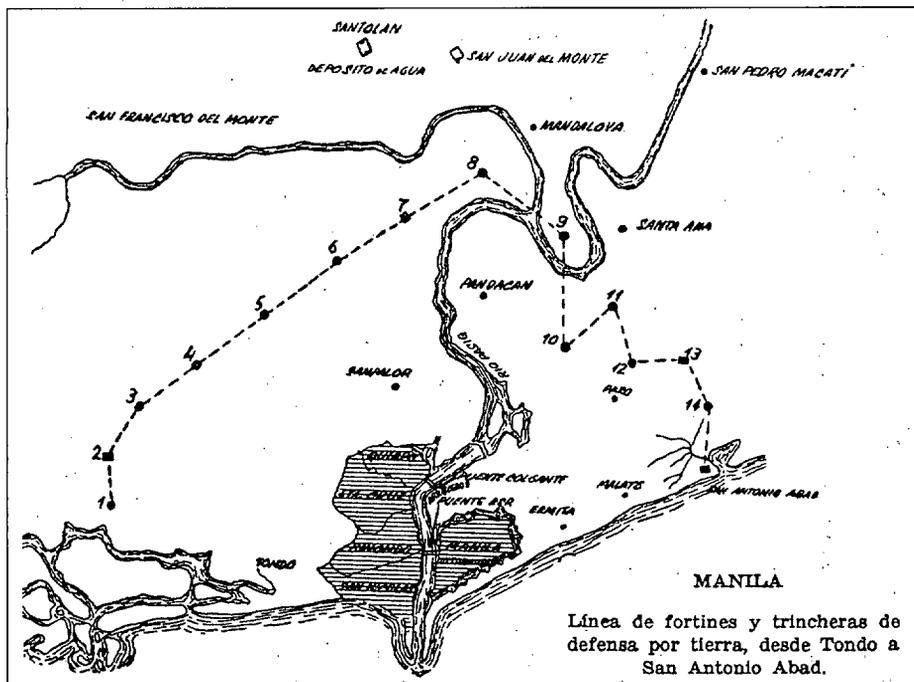
Y seguían las quejas contra el pretencioso general Augustin que, por asegurar a su familia, se acercó algo más de lo debido a ciertos filipinos influyentes con los insurrectos. Y había fracasado en su organización de tropas indígenas al no tenerlas peninsulares: muchos se pasaron a las filas insurrectas. El movimiento independentista era de día en día más pujante; los americanos, en los primeros momentos, lo avivaron mucho y con su presencia se crecieron.

## Sitio y toma de Manila

La línea defensiva de la capital establecida, como se dijo, ya desde el tiempo del capitán general Primo de Rivera, que se extendía desde Tondo, al norte de Manila, hasta el fuerte de San Antonio Abad, al sur, fue atacada por un aluvión de insurrectos, si bien algunos armados tan sólo con armas blancas. Pero durante el mes de julio desembarcaron tropas americanas (hubo dos grandes expediciones) con buena artillería de campaña. Fueron a batir la línea en su parte sur, tomándola de enfilada los buques americanos. Pasaron allí, después de amenazar a Manila sin bombardearla. Hay constancia de que el día 13 de agosto el *Olimpya*, seguido por ocho buques, se

---

(6) Manila estaba incomunicada por telégrafo, cortado el cable por los americanos. Se utilizaba el telégrafo desde Hong Kong.



Las fuerzas de Marina, marinería y tropa, guarnecieron los puntos de mayor riesgo en la zona de San Antonio Abad.

dirigió a batir el fuerte de San Antonio Abad. Otros se situaron amenazando a la capital.

El gobierno de Madrid ya había destituido al general Augustin. El día 4 de agosto había llegado por el puerto de Aparri la orden de cese. Había tomado el mando el segundo cabo don Fermín Jáudenes, un general animoso, que hubiese obtenido éxitos si las circunstancias no fuesen desesperadas como lo eran (7).

La defensa de Manila hasta entonces había sido larga y tenaz. Puede decirse que la ofensiva se inició a principios del mes de junio, cuando el día 5 conquistaron los insurrectos Las Piñas y al día siguiente Parañaque (que es donde desembarcaron después las tropas americanas). Hubo un repliegue de las posiciones de San Juan del Monte y de Santolán, con lo que se perdieron los depósitos de agua; por lo que fue muy criticado el general Augustin. La línea de trincheras cercana al fuerte de San Antonio Abad hubo de ser retrasada. Fueron muy duros los combates en este sector, y en ellos se distinguieron

(7) FERNÁNDEZ DE LA REGUERA: *Héroes de Filipinas*. (Montejo, mostrando gran espíritu de colaboración, acompañaba a Jáudenes y éste le tenía muy en cuenta).

**ESCUADRA AMERICANA EN EL COMBATE DE CAVITE**

NOMBRES DE LOS BUQUES	TONELAJE.	ESPESOR DE BLINDAJE EN C/M EN		MÁXIMA VELOCIDAD PROBABLE	TUBOS LANZA-TORPEDOS.	ARMAMENTO	NÚMERO DE ANJUANES.	COMANDANTES
		BARBITAS O TORRES	CUBIERTA PROTECTORA					
Olympia.....	5800	10	12	19	6	4 20 c/m.; 10 13 c/m. T. R.; 14 57 m/m. T. R.; 6 37 m/m. T. R.; 4 ametralladoras.....	454	Comodoro Dewey. Cap. de n.º Gridley.
Baltimore.....	4600	*	10	19	5	4 20 c/m.; 6 15 c/m.; T. R.; 1º 75 c/m.; 4 57 m/m. T. R.; 2 47 m/m. T. R.; 4 37 m/m. T. R.; 2 ametralladoras.....	402	Cap. de n.º Dyer.
Boston.....	3189	*	8'8	13	0	2 20 c/m.; 6 15 c/m.; 2 57 m/m. T. R.; 2 37 m/m. T. R.; 4 ametralladoras.....	274	Cap. de n.º Wildes.
Raleigh.....	3183	*	6'3	18	6	1 15 c/m.; 10 13 c/m. T. R.; 1º 75 c/m.; 8 57 m/m. T. R.; 4 37 m/m. T. R.; 4 ametralladoras.....	297	Cap. de n.º Cogan.
Concord.....	1700	*	0'8	16	2	6 15 c/m.; 2 57 m/m T. R.; 2 47 m/m. T. R.; 2 37 m/m. T. R.; 2 ametralladoras.....	187	Cap. de fr.º Walker.
Petrel.....	800	*	0'8	12	0	4 15 c/m.; 2 57 m/m. T. R.; 3 37 m/m T. R.; 2 ametralladoras.....	129	Cap. de fr.º Wood.

\* Cañones de desembarco.

los batallones de Marina. El almirante Montojo se refiere a su comportamiento cuando dice: «elogiado universalmente, ocupando las posiciones avanzadas más peligrosas, hasta batir en retirada de línea exterior, combatida de flanco por buques enemigos...». Esto se lo decía al ministro de Marina al darle cuenta de la capitulación de Manila. Él había estado presenciando los combates junto al general Jáudenes; con él estaba el día 13, día infausto de la capitulación, roto ya el frente por San Antonio Abad gracias al formidable apoyo de fuego de los buques americanos. Ya con las tropas americanas ocupando la parte de la ciudad situada a la orilla derecha del Pasig. ¡Situación insostenible! Dewey, en el *Olympia*, había

izado la señal de rendirse a discrección, siempre amenazando con bombardear Manila.

El 9 de agosto el general Jáudenes recibió una invitación a rendirse, traída por el cónsul inglés, firmada por el mayor general Merrit, jefe de las fuerzas de tierra y por el contralmirante Dewey (éste había sido ascendido por méritos elevados hasta la exageración). El general español, siempre bajo la amenaza que le hacían de bombardear Manila si no se rendía en el plazo de 48 horas, previa consulta de la junta de guerra, pidió ampliación de ese plazo para someter la resolución al gobierno de Madrid (vía Hong Kong). Le fue denegado y los combates siguieron con la dureza que presentamos en anteriores líneas. Roto el frente recibió Jáudenes nueva intimación el día 13. La población de Manila estaba aterrorizada y famélica, se esperaba de un momento a otro el bombardeo de la escuadra enemiga, y horrorizada ante la idea del pillaje y

ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL COMBATE DE CAVITE

NOMBRES DE LOS BUQUES	TONELAJE	ESPECIES DE ARMAMENTO EN C/ M. EN	ESPECIES DE ARMAMENTO EN C/ M. EN	ESPECIES DE ARMAMENTO EN C/ M. EN	ARMAMENTO	COMANDANTES
Reina Cristina	3520	•	•	•	36 12 c/m., 2° 7 c/m., 3 57 m/m. T. R., 8 37 m/m. T. R., 2 ametralladoras.	331 Contralmir. Montojo, Capitán de navío Cadarso.
Castilla	3260	•	•	•	24 15 c/m., 2° 5 7 c/m., 2° 7 7 c/m., 4 42 m/m. T. R., 4 37 m/m. T. R., 3 ametralladoras.	278 Capitán de fragata Morgado.
Isla de Cuba	1048	•	7 3	10	34 12 c/m., 2 57 m/m. T. R., 3 37 m/m. T. R., 1 ametralladora.	146 Capitán de fragata Sidrach.
Isla de Luzón	1048	•	6 3	10	34 12 c/m., 2 57 m/m. T. R., 3 37 m/m. T. R., 1 ametralladora.	148 Teniente de navío de 1.ª P. Moreno.
Don Anton* de Cilia	1160	•	•	•	22 12 c/m.	37 Capitán de fragata Roubion.
Don Juan de Austria	1160	•	•	•	24 12 c/m., 2° 7 c/m., 3 42 m/m. T. R., 4 37 m/m. T. R., 1 ametralladora.	153 Capitán de fragata Coucha.
Marqués del Duero	500	•	•	•	10 1 16 c/m., 5 v. a. v. a. carga, 2 12 c/m. bronce e id. en, 1 ametralladora.	89 Teniente de navío de 1.ª M. Guerra.

\* Cañones de desembarco.

ESTADO de la artillería que montaban los buques de la escuadra de Filipinas al tener lugar el combate naval que sostuvo contra los de la norteamericana en aguas de Cavite el día 1.º de Mayo de 1898.

NOMBRE DE LOS BUQUES.	ARTILLERÍA QUE MONTABAN.	OBSERVACIONES.
Cruceiro Reina Cristina.	Seis de 16 c/m G. H.—Dos de 7 G. H.—Tres de 87 m/m Nf.—Dos de 42 m/m idem.—Seis de 37 m/m t. r. hs.—Dos am. C/ Cuatro de 16 Kp.—Dos de 12 Kp.—Cuatro de 7 1/2 Kp.—Cuatro de 42 m/m Nf.—Cuatro de 36 m/m hs.—Dos am.	Se batió en movimiento.
Castilla.	Cuatro de 16 Kp.—Dos de 12 Kp.—Cuatro de 7 1/2 Kp.—Cuatro de 42 m/m hs.—Dos de 37 m/m idem.—Una am.	Se batió fondeado y acorreado.
Isla de Cuba.	Cuatro de 12 G. H.—Dos t. r. de 37 m/m hs.—Dos de 37 m/m idem.—Una am.	Idem id. id.
Isla de Luzón.	Cuatro de 12 G. H.—Dos t. r. de 37 m/m hs.—Dos de 37 m/m idem.—Una am.	Idem id. id.
Don Juan de Austria.	Cuatro de 12 G. H.—Dos de 7 G. H.—Dos de 42 Nf.—Cuatro de 37 m/m hs.—Una am.	Idem id. id.
Don Antonio de Cilia.	Dos de 16 G. H.—Una am.	Se batió fondeado y acorreado.
Marqués del Duero.	Una am.	Se batió en movimiento.
	Setenta cañones, el mayor de 16 c/m, el menor de 37 m/m, nueve ametralladoras de 11 milímetros.	
	Artillería emplazada en tierra.	
	Dos de 16 c/m Palliser en la fortaleza de San Felipe.	Alcanzó 4.000 metros.
	Uno de 16 c/m Palliser en la batería del Arsenal.	Uno solo podía batir á los buques.
	Dos de 15. Ordóñez, en la Punta Sangley.	

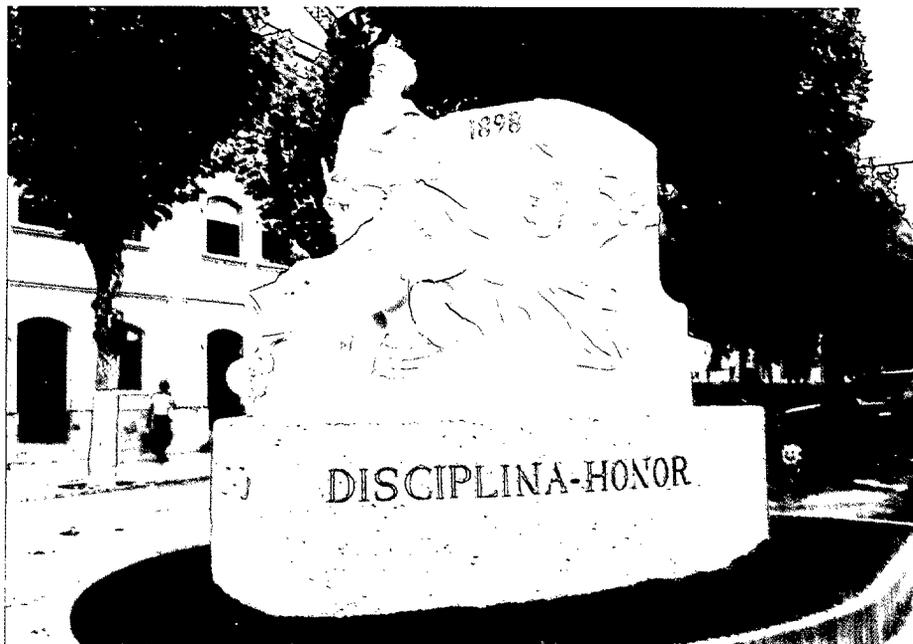
NOTAS.—1.ª Abreviaturas usadas: G. H., González Hontoria; Nf., Nordenfeldt; Kp, Krupp; am., ametralladoras; t. r., tiro rápido.  
2.ª Los buques americanos montaban 160 cañones, desde el calibre de 20 c/m. al de 47 m/m., y 16 ametralladoras.

violencia de los tagalos insurgentes, que ya se había iniciado en la parte derecha de la ciudad moderna (al otro lado del Pasig). Había empezado el día con un feroz cañoneo, pues aún resistía el fuerte de San Antonio, hasta que cesó y se presentó un parlamento... «El general Jáudenes tuvo un cambio de impresiones con el almirante Montojo y ordenó izar la bandera blanca» .

En las condiciones de capitulación se concedieron los honores de la guerra a la guarnición de Manila por la heroica defensa que había llevado a cabo. Firmaron las condiciones una comisión española y, por parte americana, el brigadier general Greene y el capitán de navío Lamberton (8).

Destruida la escuadra, rendido el arsenal y rendida la ciudad de Manila, las fuerzas sutiles quedaban pendientes de lo que se estableciese en el tratado de paz que se suscribiese con los Estados Unidos. Se ordenó que Montojo entregase el mando del apostadero al capitán de navío Boado, su jefe de estado mayor. Montojo salió para España el 1 de octubre, y en el mismo buque

(8) Vemos que, siguiendo la norma británica, en estos casos de acción conjunta, deciden el mando militar y el naval también conjuntamente. Lo más saliente de las condiciones es que no hubo prisioneros: los oficiales conservaron sus armas «de cinto» y fueron a vivir a sus casas. La tropa y la marinería quedaron acuarteladas y mantenidas a cargo del Ejército americano... Se devolverían las armas «cuando se evacúe la plaza por el Ejército español o por el americano...». Condiciones, pues, honrosas.



embarcó el general Sostoa. Ambos tendrían que responder de sus conductas ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Montejo fue muy bien recibido por el ministro de Marina, Auñón y por el resto de la corporación, también por la reina regente y por el rey. Muy distinto fue el Consejo Supremo de Guerra y Marina, muy predisposto en contra.

## APÉNDICE II

### Sobre el apostadero naval de Filipinas

Fue creado en 1802 por el general Álava cuando con su escuadra llegó a Filipinas en su viaje de circunnavegación.

Allí existía la Marina corsaria, dependiente del gobierno general, transformación ella de otra más antigua aún: la «de los pintados», organizada para hacer frente a la piratería de los moros. Sus hombres más que pintados eran tatuados. Su origen fueron las Visayas. La Marina corsaria dependía directamente del gobernador desde 1775. Era muy importante en el dédalo de islas.

Después de 1802 siguió habiendo Marina corsaria hasta que, en 1813, se dispuso que no hubiese más que una Marina, la Real... Pero en 1815 fue el apostadero de la Marina Real el que se suprimió. Se hizo por propuesta preci-

samente de un gobernador general de Marina, don José Gordoquí, que firmó algo que no debía (el disgusto le causó la muerte).

En 1827 se volvió a restablecer el apostadero, mandado por el segundo cabo del gobierno general don Pascual Enrile, general del Ejército que había pertenecido a la Armada. En 1834 se dispuso que el apostadero dependiese del gobernador general «con un brigadier de la Armada para asesorarle».

En este tira y afloja, en 1843 se dispuso que el susodicho apostadero no dependiese del gobernador general. La Armada siguió prestando un benemérito servicio, en el plano ahora de colaboración. Se hicieron muchas expediciones conjuntas y, claro está, que en las que hicieron los gobernadores generales, capitanes generales, mandaron realmente ellos, acatándose así el principio de «unidad de mando», tan importante entre los de la guerra. Bien claros están en la actualidad estos principios.

Con estos antecedentes no es extraño que las relaciones de mando entre el gobierno general y el apostadero naval dependiesen mucho de las personas, de sus actitudes, de su espíritu de servicio.

En el caso que nos ocupa, Montojo demostró ser un magnífico colaborador del general Polavieja, también de Primo de Rivera; pero el general Augustin, gobernador y capitán general en 1899, entendía las cosas de modo que causaron la ruina del almirante Montojo. No le aceptaba como mero colaborador.

La plena unidad de mando en la figura del capitán general (que podía ser de Marina como lo fue algunas veces), sin ambages de «no depender de autonomía plena, no hubiese cambiado el resultado de un posible encuentro con la escuadra americana, de fuerza tan superior a la nuestra. Claro está.



*Don. M.º de Álava*

Álava, comandante general de la escuadra enviada a Filipinas. Fundador del Apostadero de la Marina Real en estas islas (1802).

### APÉNDICE III

#### El contralmirante don Patricio Montojo y Pasarón

Montojo era un oficial de Marina cuyo valor había sido acreditado en sucesivas campañas. Por méritos de guerra había ascendido de alférez de navío a teniente de navío, por su comportamiento en el asalto a la cota de Pagalungán, en que la tomó Méndez Núñez al abordaje, con la goleta *Constancia*, de cuya dotación formaba parte. Después hizo la campaña del Pacífico, también con Méndez Núñez y, conociendo éste las cualidades del joven teniente de navío lo tomó como secretario. Estuvo también en el apostadero avanzado del Río de la Plata, tras corta estancia en La Habana de mucha actividad en el Almirantazgo de Madrid. Servir en Filipinas era su deseo y obsesión, era el de los valientes oficiales de nuestra Armada entonces, era el deseo de distinguirse en acciones de mar y de guerra.

Ya capitán de navío, Montojo consigue su sueño dorado; al ascender a brigadier en 1891 ha de regresar a España pero, tras corto destino en el ministerio, como jefe de material, vuelve a Filipinas, ahora a mandar el apostadero por destitución del contralmirante Carlos Roca, por diferencias que tuvo con el general Blanco, gobernador general del archipiélago a la sazón. La destitución de Carlos Roca la tuvo Montojo por injusta, pero al fin aceptó el puesto de honor. Montojo, una vez en España, fue procesado y hubo de sufrir una prisión preventiva innecesaria. En el proceso se puso en claro su actuación heroica en el combate, se dieron por buenas las operaciones anteriores a él (9), pero no satisfizo al tribunal el que abandonase el arsenal bajo el fuego enemigo. No se tuvo por urgente la necesidad de ir a Manila, aunque ésta estuviese dentro de la zona de la batalla, como hizo ver su defensor, el capitán de navío Concas Palau, en su magnífico discurso. El fiscal pedía para Montojo la pena de «reclusión militar perpetua, pérdida de empleo y expulsión de la Marina, con pérdida de todos los derechos adquiridos en el servicio del Estado». Y eso teniendo en cuenta atenuantes, tales como su conducta heroica y estado de ánimo del procesado, herido y tras la impresión de haber perdido la escuadra de su mando. Lo que dijo Concas, y la sana disposición de algunos componentes del consejo de guerra, hicieron que la pena impuesta fuese «separación del servicio, pasando a la situación de reserva con incapacidad de tener destinos». No le valió a Montojo su heroísmo. Sostoa, que fue el que por sí y ante sí mandó izar la bandera blanca, de parlamento, fue absuelto. En la Armada no se vio clara la solución (10).

---

(9) No se habló, para nada, ni de la necesidad de la unidad de mando ni de la situación legal o *estatus* del Apostadero con respecto a la Capitanía General del archipiélago.

(10) Se pensó que predominaban con exceso, en el Consejo, los generales del Ejército y que ellos no podían apreciar como los de Marina lo que era realmente un arsenal. Aquél de

BIBLIOGRAFÍA

- CONCAS PALAU, Víctor: *Ante la Opinión y ante la Historia. El Almirante Montojo.*  
DE SALAS, Javier: *Acciones navales modernas.*  
THURSFIELD: *La guerra naval.*  
CONCAS PALAU, Víctor M<sup>o</sup>: *Defensa del general Montojo (causa instruida por la destrucción de la escuadra española en Filipinas).*  
GUARDIA, Ricardo de la: *Datos para un cronicón de la Marina militar de España.*  
GONZÁLEZ ECHEGARAY, R.: *Sesenta y dos cañoneros para la Marina sutil (Filipinas 1860-1900).* REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1971.  
CASTEX: *Theories Stratégiques.* Tomo I. Quelques Guerres Modernes.  
FERNÁNDEZ DE LA REGUERA Y MARCH, Susana: *Héroes de Filipinas (los héroes del desastre). Estado General de la Armada (1898 y 1899).*  
RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Política naval de la restauración.*  
GÓMEZ NÚÑEZ: *La guerra hispano-americana.*  
DOTOR, A.: *Cavite, Combate.* Enciclopedia General del Mar.  
MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *Enciclopedia General del Mar,* biografías varias.



---

Cavite estaba muy lejos de ser una fortaleza. No podían apreciar el grado de responsabilidad de su comandante general... Sí, pero el Consejo juzgaba que Montojo, que era el jefe superior indiscutible, lo había abandonado bajo el fuego del enemigo. Las posibilidades de defensa que tenía el arsenal de Cavite las podemos considerar viendo la maqueta existente en el Museo Naval, cuya fotografía se incluye en el presente artículo.